



Bruselas permite subsidiar un 70% de la factura energética a las empresas

REVISIÓN DEL MARCO DE LAS AYUDAS DE ESTADO/ Podrán beneficiarse sólo las compañías de los sectores más afectados por el ‘shock’ de Oriente Próximo, como la agricultura, la pesca, los transportes y la gran industria.

Andrés Stumpf. Bruselas
La Comisión Europea abre la mano para que los países puedan regar con dinero público a las empresas más afectadas por el shock energético derivado de la guerra de Irán. El Ejecutivo comunitario aprobó ayer la revisión del marco de ayudas de Estado, que permite a los Gobiernos conceder subvenciones o préstamos en condiciones favorables a las compañías con el objetivo de compensar el incremento de costes sufrido por el cierre del estrecho de Ormuz. En ese sentido, Bruselas ha identificado a la pesca, la agricultura, el transporte y la gran industria electrointensiva como los potenciales receptores de las nuevas ayudas. Para los cuatro primeros segmentos, la Comisión establece que los países podrán compensar hasta el 70% de los costes adicionales derivados del alza en fertilizantes y combustible.

La Comisión Europea especifica que, si los países optan por préstamos en condiciones favorables en lugar de por subvenciones a fondo perdido, el techo de las ayudas podrá elevarse hasta el 100% del sobrecoste. Por su parte, para la industria, se eleva la intensidad de la ayuda que ya podía concederse en el marco del Pacto Verde desde el 50% al 70% del coste de la electricidad para el consumo subvencionable.



Teresa Ribera, vicepresidenta ejecutiva para una Transición Limpia, Justa y Competitiva.

La subvención, en cualquier caso, no puede superar el 50% del consumo total de las empresas beneficiarias. Para desplegar estas ayudas, los países tendrán que enviar una solicitud a la Comisión Europea, que revisará el esquema de subvenciones para comprobar que es acorde al nuevo marco presentado hoy y que no distorsiona la competencia en el bloque comunitario. Para ello, los técnicos de Bruselas tienen un plazo

máximo de dos meses, aunque se espera que el proceso sea mucho más rápido y se dilate apenas unas semanas desde el momento en el que reciban una notificación. En la operativa habitual, las ayudas de Estado están consensuadas para que las empresas compitan en las mismas condiciones en toda la UE y no dispongan de ventajas en función del margen fiscal de los países. Sin embargo, desde la pandemia, la institución

presidida por Ursula von der Leyen ha establecido diversos marcos temporales que han abierto la puerta a esta posibilidad. El presentado ayer por la crisis de Oriente Próximo se alargará como mínimo hasta el 31 de diciembre de este año, aunque la Comisión Europea está abierta a prolongarlo si es necesario. Bruselas ha dejado al margen de este marco a las aerolíneas. La Comisión Europea considera que las herramien-

El Ejecutivo comunitario deja fuera del esquema de ayudas a las aerolíneas

tas existentes en este sector ya son suficientes para abordar la situación actual. El sector cuenta con compensaciones por la prestación de servicios en rutas donde el tráfico anual medio no haya superado los 300.000 pasajeros en los dos años anteriores. Además, se pueden otorgar ayudas para mitigar el encarecimiento de los billetes para personas con necesidades de conectividad, especialmente residentes en regiones remotas. El Ejecutivo comunitario entiende que los costes del combustible representan un componente sustancial de los gastos operativos de las aerolíneas y que los precios del combustible para reactores han aumentado desde finales de febrero de 2026. Sin embargo, también señala que muchas aerolíneas de la Unión utilizan estrategias de cobertura de combustible para mitigar la exposición a las fluctuaciones de precios a corto plazo, lo que ofrece una protección temporal ante la volatilidad del mercado que les ha blindado de sufrir el impacto total de la crisis energética.

Von der Leyen: “La energía le cuesta a la UE más de 27.000 millones extra en dos meses de guerra”

J.D. Madrid
La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, recordó ayer que el mundo vive “su segunda gran crisis energética en tan solo cuatro años”, de lo que, a su juicio, se extrae una lección que debe ser muy clara para todos los Estados miembros: “En un mundo turbulento como el nuestro, simplemente no podemos depender excesivamente de la energía importada”. Así lo afirmó la jefa del Ejecutivo comunitario ante el Parlamento Europeo en Es-

trasburgo, donde se abordó la estrategia de la UE en respuesta a la crisis en Oriente Próximo, donde el colapso de Ormuz está pasando una abultada y creciente factura al bloque comunitario. “En tan solo 60 días de conflicto, nuestra factura por importaciones de combustibles fósiles ha aumentado en más de 27.000 millones de euros sin una sola molécula de energía adicional”, afirmó Von der Leyen en referencia al súbito encarecimiento del petróleo y el gas. El primero se ha encarecido más

de un 60% desde el 27 de febrero, antes del estallido de la guerra, mientras que en el gas natural la subida ronda el 50%. La consecuencia para la UE es que está pagando una factura extra superior a los 450 millones al día por el mismo crudo y gas que consumía antes del conflicto. Con el conflicto en Oriente Próximo actualmente en una precaria tregua y con un desenlace todavía muy incierto, Von der Leyen deslizó ayer que lo peor puede estar aún por llegar. “Existe una dura realidad que

todos debemos afrontar: las consecuencias de este conflicto pueden repercutir durante meses o incluso años”, advirtió la presidenta de la Comisión, para quien es vital “reducir nuestra excesiva dependencia de los combustibles fósiles importados e impulsar nuestro suministro nacional de energía limpia, asequible y de producción propia. Desde las energías renovables hasta la nuclear, respetando plenamente la neutralidad tecnológica”. Con este último mensaje, Von der Leyen reiteró el

volantazo de la Comisión en favor de recuperar la energía nuclear como fuente de suministro estable y asequible tras años de rechazo frontal, posición en la que, en contraste, sigue instalado el Gobierno español. La presidenta comunitaria puso como ejemplo Suecia, país en el que “cuando el precio del gas aumenta 1 euro por MWh, la factura de la electricidad solo sube 0,04 euros por MWh, porque casi toda la electricidad de Suecia proviene de energías renovables y nuclear”, enfatizó.